

Aeronáutica Militar

¿PAZ EN EUROPA?

Por

Rafael Baquera Alvarez

Coronel de Aviación

Cuando este artículo salga a la luz es muy probable que se haya desencadenado la por los rusos tan temida ofensiva del Eje. Es bien sabido que la U. R. S. S. está presionando fuertemente a Inglaterra y EE. UU. para que creen en Europa un segundo frente que les alivie del avance alemán, que ven incontenible después de las derrotas de Kerch y Jarkof, donde durante todo el invierno habían preparado unas defensas consideradas como inexpugnables; en estas dos derrotas Rusia ha perdido lo mejor de su Ejército y del material llegado a sus manos a costa de enormes pérdidas de tonelaje marítimo enviado por las democracias para lo mismo que ahora les piden los rusos a ellos, es decir, para que con estas ayudas los rusos les aliviarán a ellos (a los ingleses) del desembarco en las Islas, que lo consideraron en alguna ocasión como inminente. Pero además de los hombres y el material han perdido igualmente—y esto es más grave si cabe—su fe en las fortificaciones, en cuya construcción emplearon tal lujo de elementos, que creyeron muralla donde se destrozaría totalmente el Ejército alemán; esto ha debido influir notablemente en su moral, factor de importancia vital en la eficiencia de un Ejército. Por ello son cada vez más apremiantes sus exigencias y más insistentes sus llamadas para la creación de este segundo frente.

A estas angustias rusas ha venido a sumarse el ataque a Sebastopol, con la decisión alemana de su ocupación, y con ello la de toda la península de Crimea. Esto trae consigo—y ya lo saben los soviets, el “señor” Stalin y el “señor” Kalinin, como decía hace unas noches la emisora inglesa BBC—la pérdida de todo el mar Negro para la Flota rusa, que se vería obligada a refugiarse en Batum, final del oleoducto que desde Bakú, en el mar Caspio, lleva el petróleo necesario a dicha Flota. El dominio de este mar abre a los alemanes el camino del Cáucaso, donde están las fuentes de carburantes que alimentan al Ejército ruso.

Este es el negro porvenir muy próximo que ven los soviets, y por ello son cada vez más apremiantes sus peticiones. Pero los ingleses saben por triste y dura experiencia que la creación de este segundo frente, del que tanto ellos como los norteamericanos hablan tanto, es punto menos que imposible; ya lo han querido hacer en varias ocasiones, y ello sin el anuncio a bombo y platillo como ahora, empezando por el intento de desembarco en las islas Lofoten, hasta el último reciente de Saint Nazaire, perfectamente organizado y con el que creían poder tantear este segundo frente. Todos ellos fueron rechazados con grandes pérdidas de hombres y material y sin que los resultados obtenidos compensaran las pérdidas sufridas. Es bien sabido, además, que las fortificaciones ale-

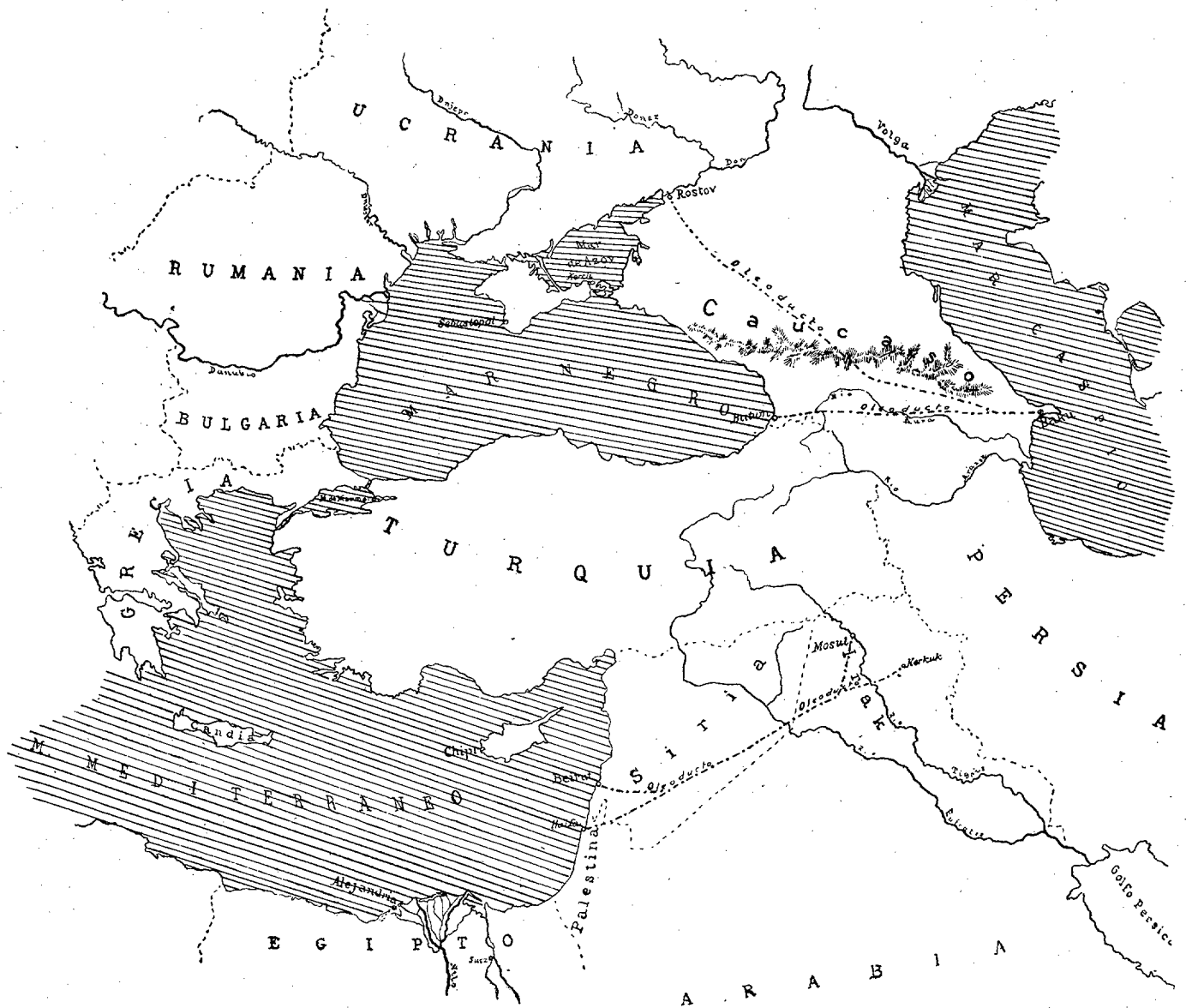
manas en la costa atlántica, desde el cabo Norte al Bidasoa, son poderosísimas, y que tras ellas hay fuerzas suficientes para rechazar cualquier desembarco, ya de por sí casi imposible. Para que un desembarco tenga éxito es imprescindible contar con el dominio del aire y del mar, más del primero que del segundo, y hoy por hoy éste en Europa está en manos del Reich; aun efectuado el desembarco y conseguido hacerse fuertes en la costa, cosa imposible sin tener el dominio del aire, para que estas fuerzas puedan subsistir y avanzar necesitan de un convoy constante de la Metrópoli al Continente, que como un cordón umbilical alimenta este Ejército desembarcado de toda clase de elementos de boca y guerra; y si en la actualidad la Luftwaffe y los submarinos están hundiendo millares de toneladas enemigas a miles de millas de sus bases, puede suponerse la suerte que correría un convoy continuo desde Inglaterra al Continente, teniendo próximas las bases aéreas y submarinas del Reich. Inglaterra lo sabe, y al no poder complacer a su aliado ruso con el segundo frente terrestre, trata de hacerlo aéreo, y a ello son debidos los continuos bombardeos en masa sobre el oeste de Alemania y países ocupados, que aunque les cuestan muchas bajas aéreas de material, y sobre todo de personal especialista de difícil sustitución, son menos importantes para ellos que las que le representaría la pérdida de gran cantidad de tonelaje, de la que no están muy sobrados. Si estas consideraciones las hemos hecho respecto a Inglaterra, es fácil predecir el desenlace de un intento de desembarco e invasión partiendo de América, a varios miles de kilómetros; es, por tanto, más que probable que los rusos no puedan contar con esa ayuda que tanto necesitan.

Una vez en marcha la tan temida ofensiva alemana, y terminado definitivamente lo de Jarkof y Sebastopol, es de suponer que el avance se dirija hacia el Cáucaso, donde están los pozos petrolíferos rusos, objetivo de primer orden por su importancia militar, pues si se consigue que el enemigo no pueda utilizarlos, es anularle sus Ejércitos de tierra, mar y aire, ya que hoy día todos son motorizados y a todos es imprescindible el petróleo. Los yacimientos están en el mar Caspio, especialmente en Bakú, que es el más importante, y en Astrakán. De Bakú salen los oleoductos que van a Batum y Rostov, en el mar Negro; es, por tanto, de primordial interés para el Reich ocupar o destruir esos pozos para impedir la llegada del petróleo que alimenta la Escuadra rusa del mar Negro; una vez conseguido esto, dicha Escuadra se verá obligada a quedar convertida en boya flotante a merced de la Luftwaffe.

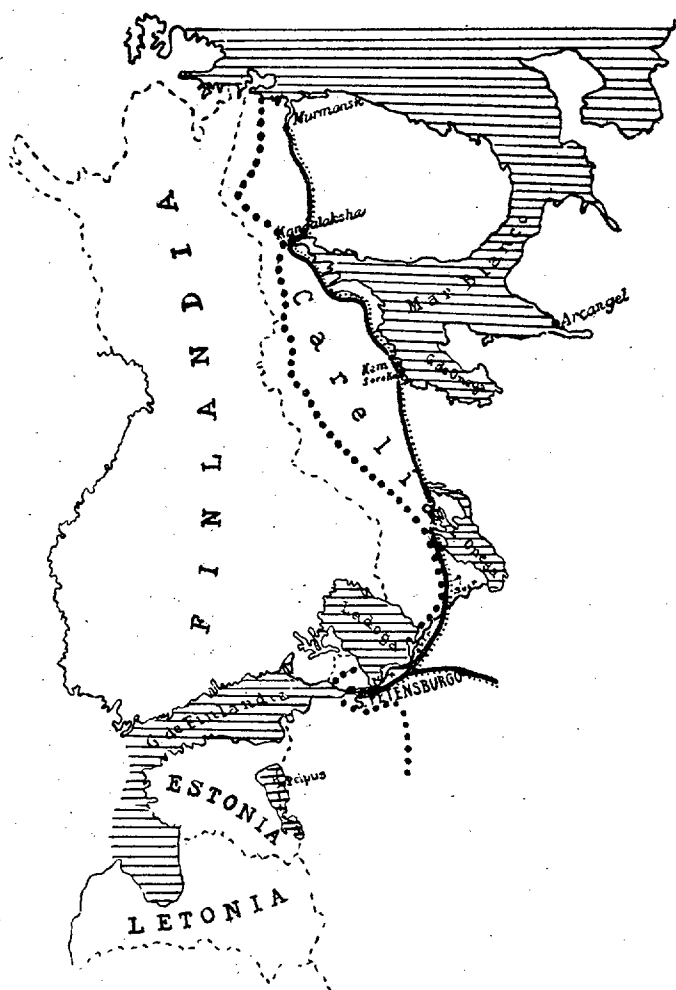
Al perder los rusos el petróleo del Cáucaso, bien por incendio u ocupación militar, para poder continuar la guerra tendrían que recibirlo de las democracias y por el único puerto que les queda libre, que es el de Murmansk, en el Artico, a costa (como se está viendo de manera creciente) de pérdidas cuantiosas de tonelaje; pero aparte de que este puerto está casi inutilizado por la constante acción de la Aviación, el ferrocarril que desde él podría llevar el material al centro y sur de Rusia, está casi cortado por las fuerzas finlandesas, y no sería extraño que cuando se inicie la ofensiva en esta parte del frente, ésta se dirija principalmente a aislar la península de Kola, llegando a Kandalaska, de donde les separan pocos kilómetros, y con ello, además de hacer una de las grandes bolsas a que nos tienen acostumbrados, quedaría el puerto de Murmansk inutilizado para el tráfico, y más al sur completar el cerco de San Petersburgo, uniéndose las tropas alemanes del sur de esta capital con las finlandesas del río Swir y el lago Ladoga. Quedaría, por tanto, Rusia sin

combustible alguno cerca de sus teatros de guerra, pues el que pueda haber en los Urales está muy lejos y con muy malas comunicaciones con el frente, y tal vez se vería obligada a pedir la paz.

Veamos ahora el Mediterráneo: En él tienen los ingleses los puertos de Beirut y Haifa, en Siria y Palestina, final de los oleoductos que, atravesando el Tigris y el Eufrates, salen de los yacimientos de Kirkuk y Mosul en el Irán, y con los que abastecen a su Marina y Aviación. Días pasados perdieron Tobruk, Bardia y Marsa-Matruk, y continuaba el avance hacia Egipto; la pérdida de estos puertos ha sido un golpe mortal para Inglaterra y para la defensa de Egipto, ya que, según los comentaristas de guerra, ha quedado destruido el octavo Ejército y libre el camino hacia Suez. Ya debió temérselo el Mando inglés cuando a pesar de lo prohibitivos que eran los convoyes por el Mediterráneo, días antes de la caída de Tobruk se decidieron a enviar dos de ellos desde Gibraltar, uno para reforzar Malta y el otro para llevar ma-



Las zonas petrolíferas del Cáucaso y Oriente Próximo.



El sector septentrional del frente Este, con el ferrocarril de Murmansk.

terial a Alejandría, del que debían estar muy faltos; al mismo tiempo otro convoy salía de Alejandría para aprovisionar a las fuerzas que defendían Tobruk; la marcha de estos con-

voyes sin tener el dominio del aire era suicida, y así ha sido el resultado de la operación: atacados por las fuerzas aéreas y marítimas del Eje en el Mediterráneo, han sido casi destruidos; uno de los que salieron de Gibraltar sufrió tales pérdidas, que los restos dispersos de él tuvieron que regresar al puerto de origen; el que salió de Alejandría, atacado por los Stukas y bombarderos alemanes, después de perder varios transportes y varios de los buques de escolta, entre ellos cuatro cruceros, tuvo igualmente que regresar a Alejandría sin poder cumplir su misión. Esta decisión inglesa de querer pasar los convoyes por el Mediterráneo a riesgo de su destrucción, indica el apuro de tiempo que tenían para que éstos llegaran a su destino; al no haber sido así, y perdido Tobruk y Bardia, y deshecho el Ejército que guardaba la ruta de Egipto, y deshecha o desorganizada en parte su Escuadra, la situación inglesa en este mar no puede ser más difícil. Si el avance italoalemán continúa hacia Suez y es ocupado este puerto y Alejandría, a los ingleses no les restan más que dos soluciones: o quedarse en el Mediterráneo en la costa de Siria y Palestina, pero sabiendo que el único auxilio que pueden recibir es el escaso que pudiera llegarles por el golfo Pérsico, o antes de que se llegue a Suez, huir por el mar Rojo hacia el Sur; teniendo en cuenta que conquistado el Cáucaso los alemanes estarían en disposición de avanzar sobre el Irán y el Irak, en donde ya hay levantamientos contra el dominio inglés, y que tendrían separados a los ingleses de Rusia, es de suponer que el camino que tomaran las fuerzas del Mediterráneo fuera el del mar Rojo, con el abandono—y ocupación, con pocas dificultades, por el Eje—del Irán, llegando quizá al golfo Pérsico, Irak y Siria.

Esto conseguido, y transformado el Mare Nostrum en un lago latino, con la guerra cada día más difícil para las democracias por la dificultad de aprovisionamientos muy lejos de sus bases, es de esperar que entonces viniese la reorganización de Europa y unos años de prosperidad.

¿Qué posición tomaría Inglaterra expulsada del Mediterráneo y sabiendo a las fuerzas del Eje libres del frente Este y en disposición de hacer sentir todo su poderío sobre las Islas?

Si todo se realiza, como parece lógico, no hemos de tardar mucho en saberlo.



La Aviación de España se encuentra presente en la estepa rusa, luchando por una Europa mejor.